



Póker político

Matías Pascal

La Corte sube la apuesta y descalifica al Tribunal Electoral; cuatroteístas tendrán que recular... **Marco Rubio** observa



Marco Antonio Rubio

En la mesa del Poder Judicial mexicano, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) acaba de mostrar su mejor mano. Con siete votos a favor y tres en contra, la Corte ha decidido descalificar la jugada del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), quien pretendía adelantarse en la partida y desconocer las suspensiones contra la reforma judicial. En términos de póker, el Tribunal apostó fuerte con una jugada arriesgada, pero la Corte revisó las cartas sobre la mesa y, con autoridad, le recordó quién tiene el mazo en este juego.

El ministro Alfredo Gutiérrez Ortiz Mena fue el primero en revelar su estrategia: *propuso que el TEPJF acatará las suspensiones concedidas en amparos contra la reforma judicial, que hasta ahora sigue en la cuerda floja*. La propuesta encontró eco en la mayoría de los ministros de la Corte, quienes no dudaron en hacer valer su posición como los verdaderos árbitros de la partida. Ahora, con esta decisión, la SCJN no sólo retoma el control de la jugada, sino que envía un mensaje claro al Ejecutivo y al Legislativo: *el Poder Judicial no se dobla fácilmente, aunque desde Palacio Nacional intenten presionar con una reforma que lo reconfiguraría por completo*.

Se trata de un all-in con riesgos internacionales

El presidente López Obrador y su banca en el Congreso apostaron todo con la reforma judicial, un auténtico all-in político que busca modificar la estructura del

Poder Judicial en México. La propuesta de que los jueces y ministros sean elegidos por voto popular no sólo ha generado un intenso debate dentro del país, sino que también ha encendido las alarmas al otro lado de la frontera.

Estados Unidos, siempre atento a los movimientos en la política mexicana, ha dejado en claro que no ve con buenos ojos la reforma. En agosto pasado, Marco Rubio, entonces senador republicano y ahora secretario de Estado en el gobierno de Donald Trump, subió la apuesta con una advertencia contundente: *la independencia del Poder Judicial en México es fundamental para la estabilidad económica y de seguridad en la región. Si la reforma avanza y mina la autonomía de los jueces, se podrían violar algunos términos del T-MEC, lo que llevaría a una renegociación de ciertas cláusulas del tratado o incluso a sanciones comerciales*.

Este mensaje no es menor. La administración de Trump, en su segundo mandato, ha dejado en claro que su prioridad es la seguridad fronteriza y el comercio justo. Si considera que la reforma judicial afecta inversiones estadounidenses o debilita la lucha contra el crimen organizado, no dudará en presionar con medidas económicas o diplomáticas. Es decir, si el

gobierno de México sigue adelante con su reforma sin atender las preocupaciones de su principal socio comercial, podría estar jugando con fuego... y con una mala mano.

El factor tiempo: el reloj corre en contra del gobierno...

La SCJN no sólo ha frenado la implementación de la reforma judicial, sino que ha metido presión a los jueces para que resuelvan los amparos cuanto antes. Aquí es donde el tiempo juega un papel crucial. *El sexenio de López Obrador está en su última fase, y aunque su partido logró la continuidad con Claudia Sheinbaum, el capital político para imponer la reforma sin mayores resistencias se va agotando*.

El Tribunal Electoral intentó hacer un bluff al desconocer las suspensiones, como si pudiera imponerse sobre la SCJN, pero la Corte no mordió el anzuelo. Con esta decisión, *la reforma judicial sigue detenida, al menos hasta que los jueces resuelvan de fondo los amparos*.

Esto deja al gobierno en una posición incómoda: *si los fallos judiciales no llegan antes de que termine el sexenio, el nuevo gobierno de Sheinbaum podría recibir la reforma en una situación aún más complicada, con una SCJN empoderada y con presión internacional en aumento. ¿Quién se llevará el bote?*

En este juego de póker político, cada jugador tiene su propia estrategia. El gobierno de López Obrador quiere forzar la reforma, apostando a que el respaldo popular será suficiente para doblar a los jueces. La SCJN, con su última decisión, ha demostrado que no está dispuesta a retirarse sin pelear, y que aún tiene cartas fuertes en la mano.

Mientras tanto, Estados Unidos observa con atención, listo para intervenir si considera que sus intereses están en riesgo.

En este escenario, el desenlace sigue abierto. La Corte ha ganado esta ronda, pero la partida no ha terminado. La gran pregunta es si el gobierno seguirá subiendo la apuesta o si reconocerá que el mazo ya no está de su lado. La decisión que tomen en los próximos meses definirá no sólo el futuro del Poder Judicial en México, sino también la relación con su principal socio comercial.

Al final, en el póker, como en la política, no siempre gana quien más apuesta, sino quien sabe leer mejor la mesa. ¡Ciaooo!

